

# Desolación en Germen

Facsimilares  
de Primeros  
Manuscritos  
(1914 - 1921)

*Gabriel Salvendy*



La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM Ediciones, presentan la segunda carpeta con facsímiles de otro de los tantos legados que atesora el Archivo del Escritor. Se trata de los originales de Gabriela Mistral, que corresponden a su primer período, es decir, aquellos que produjo entre 1914 y 1921, y los escritos que genera en Los Andes, Punta Arenas y Temuco, respectivamente. Lucila Godoy, ya firmaba bajo el seudónimo de Gabriela Mistral, mucho antes de estas fechas, en su provincia natal, pero es en Los Andes, donde se consagra con dicho nombre, cuando concursa en los Juegos Florales de Santiago, organizados por la Sociedad de Artistas y Escritores en 1914, y obtiene la más alta distinción, al adjudicarse la flor natural, el diploma y la medalla de oro de la Ilustre Municipalidad, con sus «Sonetos de la Muerte».

Después de su coronación en los Juegos Florales, el nombre de Gabriela Mistral cruza las fronteras de Chile y sus trabajos en verso y en prosa aparecen en diversas revistas literarias, no siempre con su consentimiento, lo que le causó disgusto, por ser una permanente correctora de sus trabajos.

Lucila de María Godoy Alcayaga, la joven ayudante de maestra, se inicia en el magisterio en un sector alejado del centro de La Serena, en la «Compañía Baja». Su fallido intento por sistematizar su precaria formación pedagógica, cuando se le impide ingresar a la Escuela Normal de la ciudad por sus ideas «un tanto socialistas» deja en ella una marca indeleble que la ayuda a madurar. Sigue adelante y después de La Compañía se traslada a La Cantera, caserío que se encuentra entre Coquimbo y La Serena; luego vendrá la Escuela de Cerrillos, pequeña comunidad en camino hacia la ciudad de Ovalle. Desde allí habrá de viajar a la capital del país, para rendir el examen de competencia, en la Escuela Normal de Santiago, que le permitiría ejercer cargos menores de docencia, y que a petición de la directora del establecimiento, Brígida Walker, la joven ayudante de maestra rinde en verso.

Vendrá luego su breve permanencia en Traiguén, sobre la cual pocas noticias se tiene, con la excepción de un artículo que publica en *El Colono*, diario de la localidad.

Luego comienza la etapa de ascenso de su carrera docente, se la traslada a Antofagasta donde es recibida con gran regocijo por la comunidad. Se inicia así la larga trayectoria, que la ubicaría en el concierto de las más importantes educadoras de su tiempo, y que le valió, junto con su quehacer poético, el reconocimiento nacional e internacional, cuando el poeta y Ministro de Educación de México, José Vasconcelos, la invita, como huésped oficial de la Nación, a colaborar en los planes de la reforma educacional y en la instauración de bibliotecas rurales.

Algunos meses antes, en febrero de 1922, Federico de Onís, profesor de literatura española de la Universidad de Columbia y director del Instituto Hispánico de Estados Unidos, ofrecía una conferencia sobre Gabriela Mistral ante un público, en su mayor parte compuesto por académicos y alumnos de español, que nunca habían escuchado el nombre de la poetisa. Tal impresión causa la belleza de su poesía, que de allí surge la idea de publicar el que será su primer libro de poemas: *Desolación*, y que en definitiva, se edita bajo el sello del Instituto de las Españas de Estados Unidos, en 1922.

De los poemas que se publican en facsímiles, destacan los textos que Gabriela preparó, especialmente, como complemento para su quehacer magisterial: «Poesías escolares»; «Piecitos», «La maestra rural»; «Caperucita roja» y otros como los borradores y versiones definitivas de sus famosos «Sonetos de la Muerte» y «El espino», que ya la perfilaban como una de las poetisas más importantes de su tiempo.

Para la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y LOM Ediciones, es motivo de gran satisfacción, el poder presentar esta nueva carpeta patrimonial que ha preparado el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional. Esta vez, con el material de Gabriela Mistral que se conserva entre sus colecciones, poniéndolo así, al alcance de los lectores, en una tarea de divulgación, que se ha venido desarrollando desde hace ya tres años, conforme a una meta central de la DIBAM: servir a la gente.

Marta Cruz-Coke Madrid

*Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos.*

# Piececitos...

Piececitos de niños,  
azulados de frío,  
como os ven i no os cubren,  
¡ Dios mío!

¡ Piececitos heridos  
por los quijarros, tados,  
ultrajados de nieves  
¡ ladros!

El hombre ciego i fuera  
que allí donde os podáis  
una flor de luz viva  
dejáis;

que allí donde ponéis  
la plantita sangrante  
el nardo nace más  
fragante.

Sed, puestos que marcháis  
por los caminos rectos,  
heroicos como sois  
perfectos.

Piececitos de niños,  
dos juyitas sufrientes,  
¡ como pasan sin veros  
las jentes!

# Pasciax escolares

## Caperucita Roja.

Caperucita Roja visitará a la abuela que en el poblado próximo hace de estruendo. Caperucita Roja, la de cabellos rubios <sup>mal</sup>. Tiene el corazoncito tierno como un panal.

A las primeras luces ya se ha puesto en camino y va cruzando el bosque con un pasito <sup>minimo</sup> audaz. Dale al paso Maese Lobo, de ojos diabólicos.

"Caperucita Roja, ¿cuántame a dónde va?" Caperucita es cántida como los lirios blancos.

"Abuelita ha enfermado. Le llevo aquí <sup>con</sup> un puchero <sup>de</sup> suero, que deslía <sup>manteca</sup> y saber del pueblo próximo? Vístela a la entrada <sup>de él</sup>."

Y después, por el bosque discurriendo <sup>en</sup> recoje bayas rojas, corta ramitas <sup>de</sup> flor <sup>de</sup> Tada y se enaborda de unas mariposas pintadas que le hacen olvidar del camino del <sup>traidor</sup>.

El lobo fabuloso de tranquilos dientes ha parado ya el bosque, el molino, el abuelo y golpea en la placida puerta de la abuelita que le abre. (A la niña le ha anunciado el <sup>traidor</sup>).

Por tres días el perfido no sabe de <sup>hacer</sup> <sup>de</sup> <sup>defender</sup> <sup>de</sup> <sup>la</sup> <sup>comis</sup> <sup>comiendo</sup>, sabio y pausadamente i se ha puesto en seguida las ropas de mujer. Juegan dedos menudos a la entornada puerta de la arrugada cama dice el lobo: <sup>¿quién va?</sup> La rojea ronea. Pero la abuelita está <sup>enferma</sup> da <sup>una</sup> <sup>injerma</sup> <sup>espliega</sup>. "De parte de mamá."

# La maestra rural.

La maestra era pura. "Los cuacos hortelanos  
decía, de este predio que es pedis de jecis  
han de conservar puros los ajos y los maizos  
guardar claros sus ileos, para dar claridad."

La maestra era pake. Su reino es es humano  
(Aci en el melancólico sembrador de ternura)  
Vestía sayas pandas; nunca enjogó en vida  
i era todo su espíritu un inmenso jofel.

La maestra era alegre. Pake mujer herida  
su sonrisa fue un modo de llorar con bridas.  
Por sobre la caudalía rota i enojada  
tal sonrisa, la incisa flor de su Santidad.

¡Dulce cor! En su río de mules, caudal  
largamente aherraba sus tijes el dolor.  
Los hierros que le ahieron el pecho jeneroso  
mas anchos le dejaron los cuencos del amor.

¡Oh, labriego, cuyo hijo de su labio apuendia  
el himno i la plejaria, tú no viste el fulgor  
del lucero cauto que en sus carnes ardía.  
¡Pasaste sin herar su corazón en flor!

Campesina; recuerda que alguna vez  
en nombre a un comentario brutalo presiste  
lino neces la miraste, ninguna regla viste  
i en el solar de tu hijo de ella hai más que de

Pasó por i su fina, en perfumada estera  
abriendo surcos donde alojar perfección.  
La albada de virtudes de fue lento de vida  
es suya. Campesina; no le pides perdón?





# Los "Sonetos" de la Muerte.

Y elegí entre los otros, soberbios i floridos,  
este destino, aqueste oficio de temura,  
un poco temerario, acaso tenebroso,  
de ser un jaracumayo sobre su sepultura.

En tonos paray, paray, esprimiendo  
una canción alegre i siempre <sup>en la boca</sup> renovada,  
que ahora es la lasciva i masculina boca,  
i más tarde la mística. Y elegí esta invariable  
canción con la que arrullo un muerto que  
en toda realidad, i en todos <sup>que a penas</sup> sucesos  
que gustó de otra boca, dese <sup>en</sup> <sup>otro</sup> <sup>seces</sup> <sup>en</sup>

pero que en esta hora definitiva i  
solo es del labio humilde, del jaracumayo <sup>paray</sup>  
que le hace el dormir dulce <sup>que</sup> <sup>la</sup> <sup>tierra</sup>  
<sup>avanzar</sup>



Este largo comencio se hará <sup>en un</sup> <sup>siglo</sup> <sup>de</sup> <sup>tiempo</sup>  
i el alma dirá al cuerpo que <sup>no</sup> <sup>piensa</sup>  
arrastrada <sup>de</sup> <sup>si</sup> <sup>de</sup> <sup>ella</sup> <sup>misma</sup> <sup>por</sup> <sup>la</sup> <sup>mano</sup> <sup>de</sup> <sup>algún</sup> <sup>ser</sup> <sup>vivo</sup>  
por donde van los <sup>hombres</sup>, <sup>contentos</sup> <sup>de</sup> <sup>vivir</sup>.

Se sentirá que a tu lado <sup>de</sup> <sup>caro</sup> <sup>trabajo</sup>  
que otra dormida <sup>de</sup> <sup>le</sup> <sup>ya</sup> <sup>lo</sup> <sup>quiere</sup> <sup>dejar</sup>  
esperare' que me <sup>de</sup> <sup>un</sup> <sup>cubierto</sup> <sup>total</sup>  
i despues... <sup>hablaran</sup> <sup>por</sup> <sup>cuya</sup> <sup>eterna</sup> <sup>parte</sup>.

Lo <sup>entonces</sup> <sup>sabrás</sup> <sup>el</sup> <sup>por</sup> <sup>qué</sup>, <sup>no</sup> <sup>un</sup> <sup>que</sup>  
para las <sup>hondas</sup> <sup>huera</sup>, <sup>tal</sup> <sup>como</sup> <sup>todo</sup> <sup>lo</sup> <sup>que</sup>  
teniente que <sup>haz</sup> <sup>sin</sup> <sup>fatiga</sup>, <sup>a</sup> <sup>dormir</sup>.

Se <sup>hará</sup> <sup>en</sup> <sup>la</sup> <sup>forma</sup> <sup>de</sup> <sup>los</sup> <sup>finos</sup>, <sup>de</sup> <sup>los</sup> <sup>que</sup>  
Sabrás <sup>por</sup> <sup>en</sup> <sup>nuestra</sup> <sup>alianza</sup> <sup>de</sup> <sup>si</sup> <sup>fuera</sup>  
i, <sup>rotos</sup> <sup>el</sup> <sup>pacto</sup> <sup>en</sup> <sup>su</sup> <sup>momento</sup>, <sup>tenias</sup> <sup>que</sup> <sup>un</sup> <sup>momento</sup>.

# El espino

El espino prende a una rama  
Su enloquecida contorsión,  
Es el espíritu del yermo,  
Retorcido de angustia i sol.

La encina es bella como Júpiter,  
i es un Narciso el mirto en flor.  
A ellos hicieron como a Vulcano,  
el horrible dios forjador.

A ellos hicieron sin el mensaje  
del claro Júpiter temblador  
por que el alma del caminante  
ni aun le conoce la aflicción.

De las <sup>grecas</sup> ~~romanas~~ buceas flores,  
Así el verso le nació a Job.  
Y como el salmo del leproso,  
es de agudo sus intenciones.





Edición Numerada  
de 1.000 ejemplares